



ANO V.

GRANOLLERS 15 DICIEMBRE 1907

NUM. 206.

Número suelto 10 céntimos.

Redacción y Administración:

Centro Republicano, P. Corona, 2.

Subscripción: 0'50 pesetas al mes.

EL DR. CALZADA

Con motivo de la llegada del insigne republicano Don Rafael Calzada á Madrid, se han hecho muchos calendarios sobre su política, despertando un interés grande entre la masa republicana para ver cual será su determinación referente á la solidaridad y antisolidaridad.

Nosotros creemos que el alto criterio del Sr. Calzada sabrá de sobras dar la respuesta á unos y otros cuando esté enterado —como muy bien ha dicho— de lo que representa una cosa y otra.

Así es que, creyendo en el razonamiento de hombre tan ilustre no nos creemos autorizados para hacer calendarios de ninguna clase. Solo le damos la bienvenida, congratulándonos de que encuentre su estancia buena y agradable todo el tiempo que esté entre los españoles.

Y para que nuestros lectores juzguen en algo al Sr. Calzada, publicamos á continuación el siguiente escrito que recortamos de «La República Española» periódico que se publica en Buenos Aires y que es lo único que se nos acude como homenaje á tan ilustre patricio.

El Dr. Calzada en la política

No se acentúa bastante en las anteriores líneas la actuación política de Calzada, que la ha tenido, y brillante, desde los primeros días de su juventud hasta

los presentes días.

Niño casi, la revolución de Septiembre que despertó á España, arrastró la ardiente imaginación de Calzada que en algún discurso, acreedor á las suspicacias del gobernador de Oviedo, predicó los ideales federalistas, poniendo así desde el primer momento de su vida política un jalón atrevido de cuya dirección no se ha desviado nunca.

Estudiante de derecho en Barcelona, no fué de los que desertaban las aulas por los clubs, pero tampoco olvidó su fé política afirmándola con el estudio y practicando sus mandatos en la propaganda, en el periodismo, en todas las esferas en que pudo actuar.

En Madrid, apenas proclamado rey de España Amadeo de Saboya, fundó con don Saturnino Milego é Inglada, el semanario republicano *El Rey H*, para combatir al nuevo monarca.

Algún tiempo despues, entró de pasante en el bufete de Pi y Margall, quien le trató siempre con paternal afecto, haciéndole entrar como redactor en el famoso diario republicano *La Discusión*, cuando aun frecuentaba las aulas. Al lado de aquel insigne maestro, con cuyos principios tanto se identificó, y en la redacción de aquel inolvidable periódico, adquirió verdadero carácter la naciente personalidad política de Calzada.

En 1873, fué nombrado delegado por Asturias á la Asamblea del partido republicano, que celebraba sus sesiones preparatorias precisamente en los momentos en que Amadeo renunciaba el trono de España y se proclamaba la República.

Cuando, poco más tarde, se celebraron elecciones de diputados para la Asamblea

Constituyente republicana, sus correligionarios de Asturias, le pidieron autorización para procamarle candidato por Luarca; más hubo de declinar aquel honor, aconsejado por su maestro Pi y Margall, entonces ministro de la Gobernación, quien le hizo observar que no tenía la edad legal para desempeñar el cargo.

Pero vinieron los tiempos de reacción y Calzada, cortando violentamente una carrera que se anunciaba con tanta seguridad de éxito, vínose á América.

No le fué aquí posible, á tan enorme distancia de la patria, cultivar con el ardor propio de su espíritu, sus amados ideales; pero jamas perdió ocasión de afirmar su fé republicana, tratando de llevarla al ánimo de sus compatriotas, al extremo de no echarla en olvido ni aun en las fiestas puramente literarias.

Así, todos recuerdan que al terminar el inspirado discurso que pronunció como presidente de los magníficos Juegos Florales de 12 de octubre de 1882, decía: «Saludemos, nosotros, señores, á esta institución de los Juegos Florales, destinada tal vez á despertar al genio que ha de cantar esa grandiosa epopeya de toda la América, que se llama el desenvolvimiento del principio de libertad y la consagración de la idea republicana».

Entre otros actos, recordamos que el 14 de julio de 1889, fué invitado por los republicanos franceses para que en representación de la democracia republicana española, tomase parte en las fiestas con que aquí se conmemoró el primer centenario de la destrucción de la Bastilla. El discurso que entonces pronunció Calzada en el teatro Onrubia y que terminó con un «¡viva Francia! ¡viva la República!», es una de sus mejores ora-